

TEATRO

Cuesta abajo y pegando tumbos

AMERICAN BUFFALO

Autor: David Mamet. Traducción: Cristina Genebat. Luz: Jaume Ventura. Vestuario: María Armengol. Escenografía: Lluç Castells con Irene Martínez. Dirección: Julio Manrique. T. de La Abadía. Hasta el 20 de marzo

JAVIER VALLEJO, Madrid

Hay algo chejoviano en el comienzo de esta comedia desencantada del autor David Mamet, en esas parrafadas insustanciales trufadas de sentencias con las que el chamarilero Donny Dubrow pretende aleccionar a Bobby, su protegido. También Teach, el ladronzuelo oportunista, lo pone todo perdido de palabras para no decir lo que piensa: lleva la verdad por debajo del discurso. En *American Buffalo* pasa poca cosa: la vida cotidiana, aunque parece que siempre está a punto de pasar algo grande. Sus protagonistas hablan mucho para no reventar: hace tiempo que tocaron fondo y no saben cómo salir de allí. La aparición de un coleccionista de monedas que

paga 90 euros por una con un búfalo troquelado, espolea su imaginación y desata una espiral de sospechas y malentendidos con final imprevisible.

Julio Manrique, protagonista tiempo ha en París de un montaje de Peter Brook, ha orquestado un espectáculo minucioso, atento sobre todo a la interpretación, al conflicto y al ritmo, como a Mamet le gusta, pero también a la necesidad de crear una verdad escénica tan fuerte como la realidad. La escenografía de Lluç Castells e Irene Martínez recrea una tienda tan atiborrada de trastos usados que para Teach es difícil circular entre ellos sin llevarse alguno por delante en la interpretación huracanada de Marc Rodríguez. La luz de Jaume Ventura, fijada in situ con lámparas domésticas, y la estupenda selección musical de Dani Aznar (que en cada momento proviene de puntos de emisión diferentes) terminan por hacer del escenario un lugar hiperreal, tallado casi tan al detalle como las escenografías documentales



El actor Iván Benet, durante la representación. / ROS RIBAS

de los espectáculos del letón Alvis Hermanis y su Jaunais Rīga Teātris.

El trabajo de los tres actores, gradado con metrónomo (*un pizzicato* ahora, luego un *crescendo*, finalmente un estallido de fuegos artificiales), da crédito a la actitud permanentemente recelosa de Teach, a la opacidad mental de Bobby (Pol López) y a la

frustración introspectiva de Donny, que interpretado por Iván Benet es una caldera humana a presión sin válvula de escape: al mal tiempo pone perenne cara de póquer. La caracterización de Ignasi Ruiz hace de ellos un trío genuinamente estadounidense, al borde del ataque de nervios en la segunda parte, cuando están preparando lo que creen será un

gran golpe de mano. A *American Buffalo* le va este tipo de trabajo, que roza por momentos el hiperrealismo sucio, siempre dentro de una estilización formal en la que cabe una irónica pantomima silenciosa con sombreros (montada sobre la música del tango *Cambalache*), que nos vuelve a hacer pensar en el límpido trabajo de Hermanis.